

EL PUCARA DE HORNILLOS

POR EDUARDO CASANOVA

En nuestra excursión a la quebrada de Humahuaca, realizada en el verano de 1941, nos propusimos visitar el mayor número posible de yacimientos para completar nuestros conocimientos sobre sus características y disponer así del material necesario para una publicación de conjunto que estamos preparando sobre la arqueología de esa zona. Teniendo en cuenta también la necesidad de acrecentar las colecciones del Museo Argentino de Ciencias Naturales efectuamos excavaciones en distintas ruinas y son los resultados alcanzados en una de ellas, el pucará de Hornillos, los que expondremos en esta comunicación.

Los antecedentes sobre este yacimiento son escasos; en la obra de Boman (1) no aparece citado en la enumeración que el autor hace de las ruinas de la quebrada ni tampoco figura en su mapa arqueológico. La primera mención la tenemos en una conferencia del Dr. Salvador Debenedetti pronunciada en la Biblioteca Popular de Jujuy y publicada por esta institución en junio de 1909, allí no solo aparece citada sino que hay una referencia que, aunque muy breve, es de sumo interés, por lo que la transcribimos (2):

“Así “Hornillos” por ejemplo es una ruina virgen. Los muros en parte se han hundido y en parte se han destruído

(1) ERIC BOMAN: *Antiquités de la région andine de la République Argentine et du désert D'Atacama*, págs. 785 a 791. París. 1908.

(2) SALVADOR DEBENEDETTI: *Investigaciones sobre arqueología de Jujuy*. Jujuy, junio de 1909.

por un proceso espontáneo de disgregación del material utilizado por los viejos dueños de la quebrada. Como las piedras son esquistos pizarrosos y estos se descomponen por la acción lenta del calor y de la humedad, ha resultado que Hornillos parece como arrasado por violentos vendavales que ni siquiera han permitido el crecimiento de esa extraña vegetación propia de los lugares fúnebres y yermos”.

Puede deducirse que cuando Boman recorrió la quebrada de Humahuaca en 1903 el pucará de Hornillos no era conocido y que fueron los miembros de las expediciones del Museo Etnográfico, de 1908 o 1909, los primeros hombres de estudio que visitaron las ruinas, aunque sin hacer en ellas trabajos importantes; igualmente corresponde aceptar que en esta fecha el yacimiento no había sido explotado.

Posteriormente, el pucará de Hornillos es accidentalmente citado, pero no conocemos publicación alguna que haga referencia a que se hayan realizado allí investigaciones metódicas. A pesar de ello, cuando en 1936 efectuamos una visita de pocas horas al yacimiento pudimos apreciar que había sido grandemente excavado, seguramente por buscadores de tapanos o por traficantes de antigüedades. Pensamos entonces, en efectuar algunas investigaciones en la primera oportunidad, la cual recién se ha presentado este año, habiendo podido dedicarle solamente una semana que fué intensamente aprovechada.

El pucará de Hornillos se encuentra situado (fig. 1) al oeste del río Grande sobre las estribaciones de las montañas que forman el límite de la quebrada, a unos siete kilómetros al sur del pueblo de Maimará. Entre el río y los cerros se extienden campos con ligero declive que son aptos para el cultivo y a través de los cuales corre la línea férrea y el camino nacional que une Jujuy con la Quiaca. La amplitud de la quebrada, la calidad de las tierras y la existencia de un manantial de agua abundante y pura han hecho de esta zona un lugar predilecto para el establecimiento del hombre en todos los tiempos. Primero fueron los indígenas prehispánicos que tuvieron por centro principal y lugar de refugio al pucará; más tarde, en la época colonial, Hornillos fué una de las postas obligadas del camino al Perú y en los días heroicos de la inde-

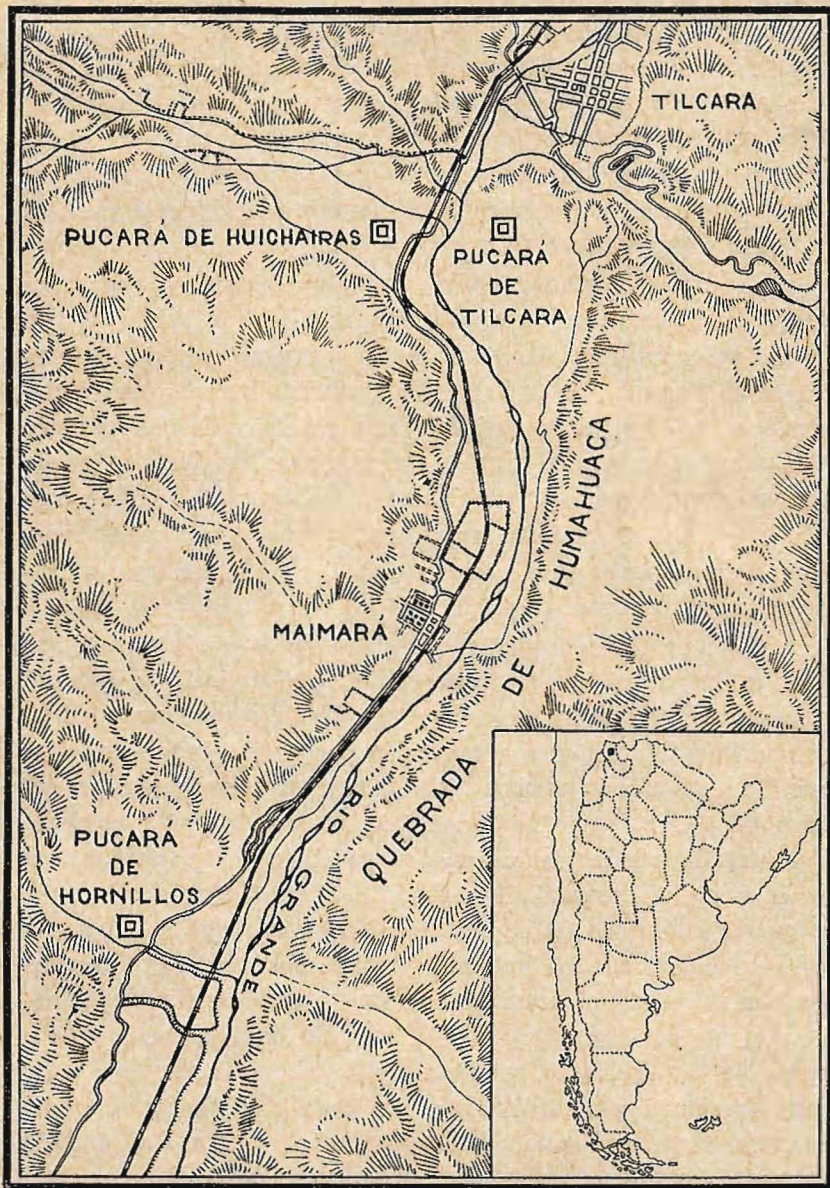


Figura 1.

Esquema cartográfico de la región.

pendencia sirvió de cuartel general a los patriotas que defendían la quebrada. Todavía se mantiene en pie la vieja casa que fué del Coronel Alvarez Prado y que actualmente pertenece a uno de sus descendientes, el teniente coronel Manuel Peña, en cuya finca hallamos cordial hospitalidad y facilidades para nuestros trabajos, por lo que aprovechamos esta publicación para hacerle llegar, en nombre del Museo y en el propio, las expresiones de nuestra gratitud.

La zona ocupada por los indígenas debió ser bastante extensa y abarcar todos los campos aprovechables a lo largo del río así como las laderas de las numerosas quebradas laterales que desembocan en la de Humahuaca. Pero el centro urbano lo constituyó el pucará de Hornillos ubicado en una serie de contrafuertes que, a manera de espolones, se desprenden de la masa montañosa occidental hacia el río Grande, el más avanzado llega, con su enhiesta mole, hasta pleno valle y para construir el camino nacional hubo necesidad de abrirse paso a través de su extremidad oriental.

Contemplado desde la quebrada de Humahuaca el pucará de Hornillos parece inaccesible, casi todas sus laderas están cortadas a pico y en los lugares en que los derrumbes han formado un talud menos abrupto, la poca consistencia del material, formado por piedras sueltas, no ofrece ninguna seguridad de poder llegar hasta arriba. El sendero más propicio se desarrolla a lo largo de una quebradita que limita el pucará por el norte (Lámina I, 1); remontándola, durante algo más de medio kilómetro de áspera pendiente, se llega a un lugar en que los acantilados han sido suavizados por los aluviones que han rellenado el desnivel, formando como una serie de escalones que sólo un gigante podría subir paso a paso, pero a través de los cuales es posible, mediante continuos rodeos, ir ganando altura y alcanzar la cima. Este camino debió ser el principalmente utilizado por los indígenas y a la vez uno de los puntos débiles de su fortaleza natural defendida, en casi todo su perímetro, por inescalables acantilados. Es por ello que en el veril de cada uno de estos escalones a que hemos hecho referencia, se encuentran todavía restos de pircas como prueba de que los habitantes del pucará habían levantado allí mu-

rallas de piedra para reforzar su sistema defensivo (Lámina I, 2).

La parte más alta del pucará está constituida por una meseta que se levanta a más de cien metros sobre el nivel de la quebrada de Humahuaca. La posición dominante de este refugio inspira admiración hacia los indígenas que supieron elegirlo para sentirse al abrigo de sus enemigos. Hacia el norte se ve hasta los "cerros pintados" de Maimará; hacia el sur, a más de dos leguas, un angosto encierra al río Grande y oculta el camino a Purmamarca; por el oeste, un intrincado núcleo de cerros y quebradas se extiende hasta el pie de la alta montaña que corre de norte a sur; al oriente, en el regazo que forman los espolones salientes del pucará, se halla la tierra fértil rodeando la casa histórica de Hornillos (Lámina II, 1), más allá el río cuyas aguas dan vida a los sembrados y luego cerros que van elevándose hasta cerrar con su masa el horizonte.

Todos los lugares del pucará en que la naturaleza del suelo lo permitía fueron utilizados para levantar viviendas, así, no es raro encontrar restos de ellas hasta en las mismas laderas del cerro, pero el núcleo principal, de edificación más densa, se encuentra en la meseta central cuya topografía es más favorable. (Lámina II, 2). Actualmente pocos restos pueden observarse sobre la superficie y los montones informes de piedras alternan con pircas de escasa altura; nada puede describir mejor este aspecto general que las ya citadas palabras de Debenedetti: "Hornillos parece como arrasado por violentos vendavales".

A pesar de este aspecto caótico actual, intensificando la observación y con la ayuda de las excavaciones que descubren nuevas construcciones, puede establecerse que hubo varios lugares preferidos en los cuales las habitaciones se agrupan como focos urbanos y de unos a otros corren estrechos caminos que serpentean entre viviendas aisladas.

Suelen encontrarse también con relativa abundancia, círculos y cuadrados formados con piedras clavadas de punta (Lámina III, 1). Se trata de recintos pequeños, de un metro de diámetro o de lado como máximo que aparecen de a tres o cuatro juntos en lugares donde no hay viviendas. Las excavaciones efectuadas en estos recintos no proporcionaron ningún

material, aunque superficialmente hubiera en muchos de ellos fragmentos de vasos de barro cocido; este tipo de construcciones aparece en distintos lugares del noroeste argentino y en otra publicación hemos expresado que "deben ser considerados como destinados a ceremonias de carácter religioso" (1).

La mayoría de las viviendas son del tipo común en toda la región pudiendo señalarse la existencia de unas pocas que se destacan por el tamaño de las piedras utilizadas, algunas pasan de un metro de altura y un ancho de cincuenta a sesenta centímetros (Lámina III, 2); en la primera hilada estos bloques han sido enterrados formando así un cimientito a la pared, lo cual es excepcional en la arquitectura quebradeña; otra característica de Hornillos es el empleo intensivo de la piedra laja.

Predominan las habitaciones cuyas pircas han sido construídas con grandes piedras en la base y luego se ha seguido la pared con lajas y rodados más pequeños (Lámina IV, 1); estos materiales han sido colocados unos encima de otros sin argamasa alguna en sus juntas. La forma rectangular es la más abundante pero hay bastantes recintos irregulares debido a la topografía del suelo y también hemos podido observar varias viviendas con ángulos redondeados. Las dimensiones medias oscilan entre doce y diez y seis metros cuadrados, las puertas son estrechas y no hallamos rastros de ventanas ni nichos. Los distintos agentes erosivos han causado la casi total destrucción de las pircas siendo muy raro encontrar alguna que alcance a un metro de altura; generalmente los derrumbes han tapado viviendas enteras y las excavaciones revelan capas de más de un metro de rodados y tierra depositados sobre el piso primitivo (Lámina IV, 2), encima del cual aparecen restos de los troncos de cardón que sirvieron de tirantes para sostener el techo de "torta".

La intensa explotación a que ya ha sido sometido el pucará de Hornillos, revelada por la enorme cantidad de pozos semirrellenados que se ven por doquier, tornaba inútil intentar

(1) EDUARDO CASANOVA; *Hallazgos arqueológicos en el cementerio indígena de Huiliche. Departamento de Belén (Prov. de Catamarca)*, en Archivos del Museo Etnográfico N° 3, págs. 24 a 27, Buenos Aires, 1930.

excavaciones sistemáticas, en el sentido de iniciar los trabajos en uno de los extremos del yacimiento e ir avanzando progresivamente sin dejar construcción alguna sin explorar. Nos limitamos por lo tanto a buscar los sitios que mejores perspectivas ofrecían y así en el breve tiempo de que disponíamos excavamos en el centro urbano principal, en las laderas del pucará y hacia el oeste en un grupo aislado de viviendas.

La casi totalidad de los hallazgos se efectuaron dentro de las habitaciones, no se encontró uno solo de esos magníficos sepulcros de piedra que aparecen en otras ruinas, comprobándose que los indígenas y su ajuar fúnebre habían sido enterrados siempre en un hoyo abierto en el ángulo interno de la vivienda y luego tapado con tierra (Lámina V, 1 y 2). Los cadáveres fueron inhumados en la posición ritual "en cuclillas", encogidos hasta tocar con las rodillas el mentón; en ciertos sitios había verdaderos osarios con los restos humanos entremezclados. Al lado de los adultos fueron enterrados párvulos en urnas (Lámina VI, 1) tapadas con pucos o con piedras lajas; no pudimos comprobar la inhumación de párvulos directamente, aunque creemos que ella se ha realizado, pero los huesos demasiado frágiles han sido consumidos totalmente por la tierra que los cubría.

En este yacimiento son frecuentes los hallazgos de gran cantidad de pedazos de vasos, con roturas viejas, que no están acompañados por restos humanos; en uno de estos casos se extrajeron fragmentos de más de veinte piezas distintas, algunas de grandes dimensiones, sin poder reconstruir, íntegramente, una sola vasija. También aparecen, esporádicamente, vasos aislados, especialmente en pequeños recintos que debieron ser construcciones accesorias tales como cocinas, depósitos, etc. (Lámina VI, 2).

Como ejemplo transcribimos de nuestra libreta de viaje la descripción é inventario de dos de nuestros hallazgos en Hornillos:

"Hallazgo XV — En la meseta central, entre un núcleo de casas que ya habían sido excavadas por otras personas, afloraba una pirca situada muy cerca de la barranca. Efectuadas excavaciones pudo apreciarse que eran los restos de una antigua vivienda muy tapada por los derrumbes; extraída la

primera capa y a 0,40 m. de profundidad, con respecto al piso primitivo, empezaron a encontrarse fragmentos de cerámica, huesos de animales, madera de cardón, carbón y cenizas. Siguiendo los trabajos a lo largo de la pared, donde formaba un ángulo redondeado con otra y a 0,80 m. de profundidad, fueron hallados un esqueleto de adulto, en posición ritual, que hubo que abandonar y luego una gran cantidad de restos humanos entremezclados que correspondían lo menos a cinco personas, de los que pudieron salvarse muchos huesos largos y tres cráneos, uno de ellos trofeo y otro que muestra una deformación muy acentuada. Como ajuar fúnebre había: siete pucos, un jarro con asa, una ollita de barro cocido, dos moletas de piedra, cinco boquillas de hueso; un cuchillón, una pala y dos hebillas de madera además de un lote de noventa y cinco cascabeles hechos de nueces.

Al parecer los entierros correspondían a dos momentos no muy alejados entre sí, dada la similitud de ajuares y de estado de conservación de los huesos.

Hallazgo XVI — En los derrumbes que facilitan el acceso al pucará se encuentran restos de pircas que en gran parte fueron murallas de defensa. Al pie de una de ellas, a 0,60 m. de profundidad, se halló un cántaro tosco conteniendo restos de un párvulo y una pequeña jarra dentro de la cual había un trozo de metal retorcido y doblado varias veces, como también un collar de cuentas de malaquita”.

En el pucará de Hornillos hemos obtenido 137 piezas, de las cuales 59 son de cerámica, 23 de piedra, 22 de madera, 15 de hueso y 17 objetos varios; esta serie se encuentra catalogada en el Museo Argentino de Ciencias Naturales con los números 41-936 a 41-1072 inclusives. Dada la naturaleza de esta comunicación, que obliga a ser breve, no haremos una descripción detallada del material, limitándonos a presentar sus características generales y deteniéndonos solo en una que otra pieza de interés.

Cerámica — Los vasos de barro cocido pertenecen a dos tipos. El primero presenta una pasta de color negruzco; las piezas son generalmente toscas, con paredes gruesas apenas alisadas y sólo raros ejemplares ostentan decoración incisa con

motivos geométricos muy simples, predominando los puntos (lámina VII, 2), también se observan algunas líneas cortas y a veces, líneas quebradas. Se recogieron, igualmente, una cantidad

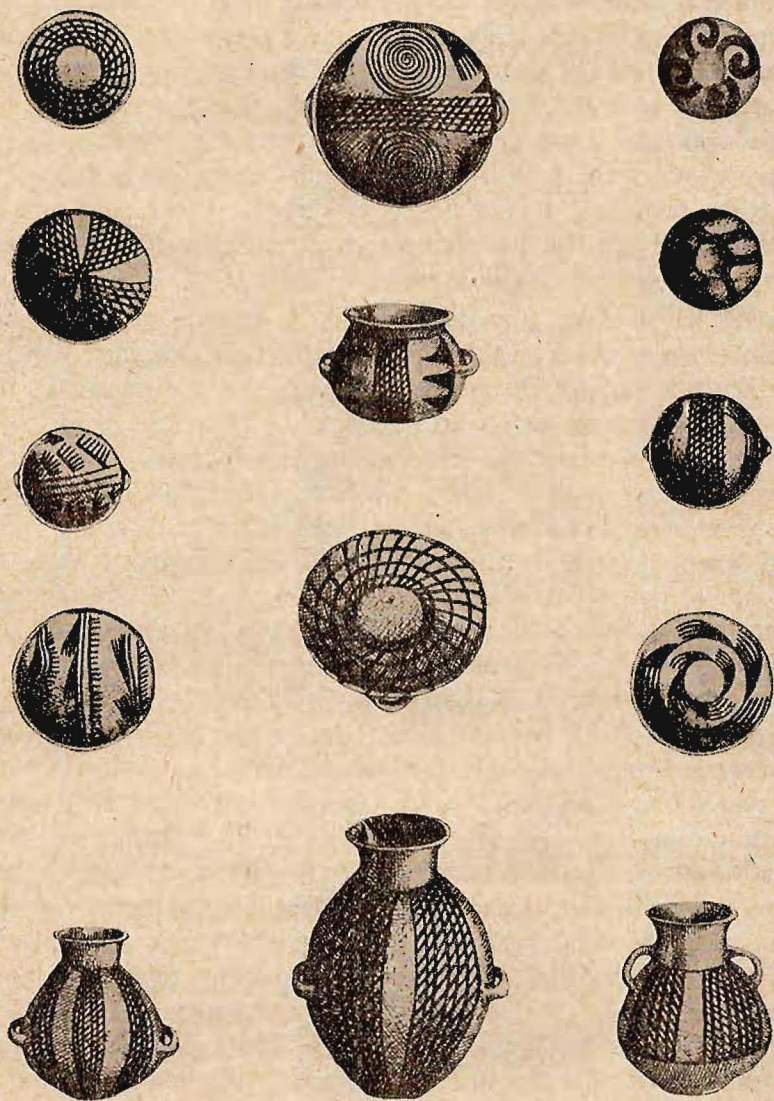


Figura 2

Principales motivos decorativos pintados en los vasos de Hornillos.

de fragmentos de alfarería imbricada con las "escamas" dispuestas en bandas horizontales.

Las formas de las piezas son iguales en ambos tipos de alfarería y las más abundantes son: pucos, platos con asa, pequeños vasos chatos, vasos asimétricos o calceiformes, jarrros con asa, ollitas con dos asas, yuros y cántaros de hasta un metro de altura y ancho casi igual. Entre las asas forman mayoría las planas horizontales, habiendo también simples tetones apenas marcados, agarraderas macizas y hasta un ejemplar típicamente conquiforme. Muchos de los vasos tienen un engobe brillante, rojo o negro, que suele cubrir solo una de las superficies; en dos ejemplares la superficie interna tiene engobe negro y la externa rojo.

El segundo tipo de alfarería lo constituyen piezas de color rojizo, mejor hechas, con paredes más delgadas y prolijamente alisadas; además, casi todas han sido decoradas, pintando la ornamentación en negro sobre el engobe rojo a que se ha hecho referencia. Hemos encontrado raros fragmentos de vasos decorados en negro y blanco. Los motivos de nuestra serie son exclusivamente geométricos y todos ellos conocidos en la arqueología de Humahuaca; el más abundante es el reticulado, que aparece como único elemento o en combinación con otros y que reviste diversos aspectos; los triángulos unidos por la base en forma de gallardetes; la espiral; el escaque; las líneas paralelas y figuras que semejan peines, pero que estudiadas en serie puede comprobarse que son variantes de la representación de la mano que en ciertos casos aparece inconfundible. Merece destacarse, ya que algún autor ha pretendido que este motivo es exclusivo de la civilización Chaco-Santiagueña, que en Hornillos se han encontrado varios ejemplares y que otros muchos han sido descubiertos en los diversos yacimientos de la Quebrada. También obtuvimos pucos de los llamados "pomeños", aunque en realidad su factura y decoración presente diferencias con las procedentes del yacimiento clásico. En la figura 2 ofrecemos algunos de los vasos decorados más interesantes de la colección reunida en Hornillos el verano pasado.

Piedra — La mayor parte de las piezas de este material corresponden a utensilios para moler maíz; hay numero-

sas moletas hechas con cantos rodados que mantienen sus formas primitivas, observándose en una o más superficies el pulido y desgaste que evidencian el uso a que han sido destinadas; otros ejemplares similares han sido objeto de un trabajo más intenso y se les ha dado formas regulares, poliédricas o piramidales, convirtiéndolos en verdaderas manos de mortero; tenemos, también, una mano de conana hecha con una piedra larga y angosta cuyos extremos presentan dos salientes destinadas a facilitar el manejo del utensilio; abundan los molinos planos, pero por su tamaño que origina dificultades de transporte y por tratarse de simples lajas de escaso interés fueron dejados en el yacimiento; los morteros aparecen casi siempre en varios pedazos pero pudo traerse uno entero de pequeño tamaño y contornos irregulares.

Entre el resto del material de piedra pueden mencionarse: un cuchillo asimétrico de obsidiana, con filo curvo retocado; una punta de flecha, de obsidiana, con limbo triangular y base escotada;



a

Figura 3

b

Objetos de piedra. Tamaño natural.
a. - Maza con garganta completa.
b. - Representación antropomorfa.

una maza de piedra (figura 3, a) con garganta completa y una representación antropomorfa que es el ejemplar más interesante de toda la serie lítica (figura 3, b). Aprovechando un rodado de forma poco común, el artista indígena talló una cabeza en la que se destacan los ojos redondos y saltones, la nariz ancha y aplastada y la boca, apenas indicada; el resto del guijarro representa el cuerpo del personaje con dos muñones a guisa de brazos, una protuberancia que semeja una joroba y otras dos salientes que marcarían las extremidades inferiores.

Madera — A pesar de las condiciones de ambiente, que no son demasiado favorables para su conservación, se extrajó una serie de piezas de madera que sin alcanzar el elevado por

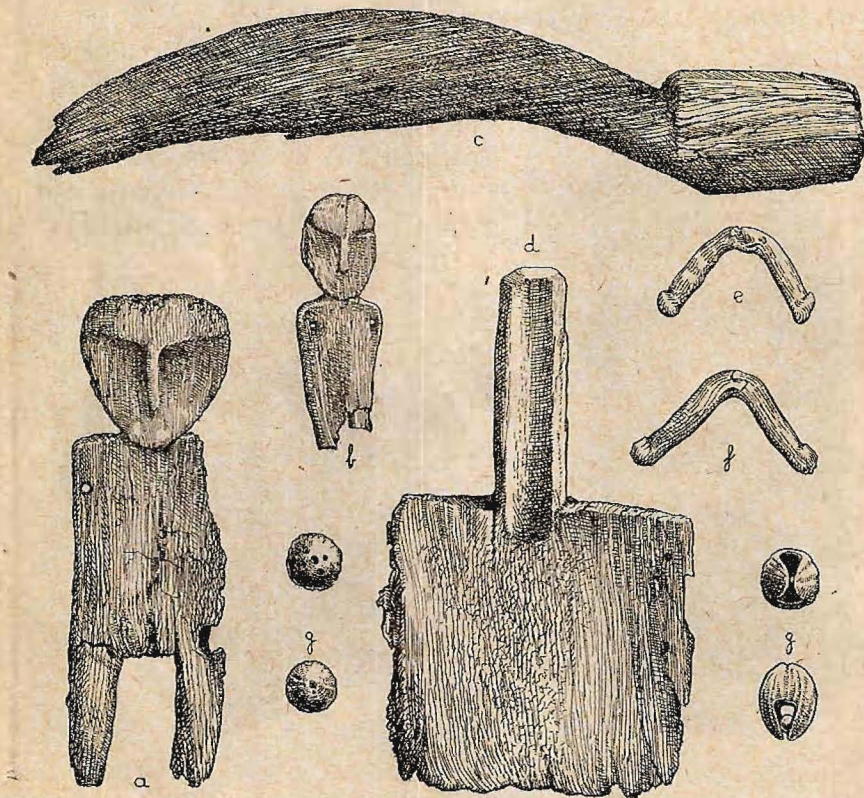


Figura 4

Piezas de madera: representaciones antropomorfas (a, b); cuchillo (c) y pala (d) para trabajos agrícolas; hebillas (e, f) y cascabeles (g) hechos con nueces. $\frac{1}{4}$ tamaño natural.

ciento de Angosto Chico, se puede comparar con la proporción hallada en los yacimientos de Campo Morado y La Huerta. El más elevado exponente del tallado de la madera en Hornillos lo constituyen dos representaciones antropomorfas (figura 4, a, b) en las que los personajes tienen bien marcados los ojos, nariz y mentón, faltando, en cambio la boca. A la cabeza ovalada, sigue un cuerpo casi rectangular y luego las extremidades inferiores que, por rotura del ejemplar, apenas pueden observarse en una de las piezas. En la parte superior, casi a la altura de los hombros, dos pequeños agujeros parecerían indicar que por allí se pasaba un cordoncillo para llevarlas suspendidas.

Estos indígenas aprovecharon la madera dura, generalmente algarrobo, para hacer herramientas de labranza, siendo numerosos los cuchillones para cavar la tierra (figura 4, c) de mango cilíndrico y hoja curva que se adelgaza desde su nacimiento hacia la punta. Las palas son casi siempre rectangulares, con filo recto o curvo y un corto mango que suele ser acanalado (figura 4, d) para facilitar su unión a un mango suplementario más largo.

Otros objetos de madera que pueden citarse son: hebillas o tarabitas de forma angular con cabezas en ambos extremos, (figura 4, e, f), estas piezas no son raras en la quebrada aunque sin alcanzar la abundancia que caracteriza los yacimientos puneños donde han sido halladas por decenas (1); puntas de flecha, en pedazos; útiles para tejer y palos redondos aguzados que debían servir para sostener el telar; en algunas habitaciones fueron encontrados restos de los troncos que habían sido utilizados como cumbres de los techos y cuyos extremos han sido adelgazados.

Una interesante aplicación de las nueces (2) es la que puede observarse en un lote de 97 cascabeles encontrados en

(1) EDUARDO CASANOVA: *Investigaciones arqueológicas en Sorcujo. Puna en Jujuy, en Anales del Museo Argentino de Ciencias Naturales*. t. XXXIX, págs. 442 a 445, Buenos Aires, 1938.

(2) El profesor Lorenzo R. Parodi a quien he consultado, ha tenido la gentileza de hacerme saber que se trata de una nuez salvaje del Noroeste argentino (*Juglans australis* Griseb).

el "Hallazgo XV", el indígena ha practicado en el fruto un corte, con mayor abertura en la parte superior y por allí ha introducido una piedrita o una semilla que al moverse adentro produce ruido. En la parte de arriba hay uno o varios agujeritos por los que se pasaba un hilo pudiendo coserse el cascabel a los vestidos o formarse con ellos collares, brazaletes, etc. En la figura 4, g, pueden apreciarse algunos detalles de la conformación y adaptación de estas nueces.

Hueso — Los huesos de llama y huanaco proporcionaron al poblador de Hornillos una valiosa materia prima para hacer diversos instrumentos. Con las costillas confeccionaron punzones de aguzada extremidad que por su resistencia eran

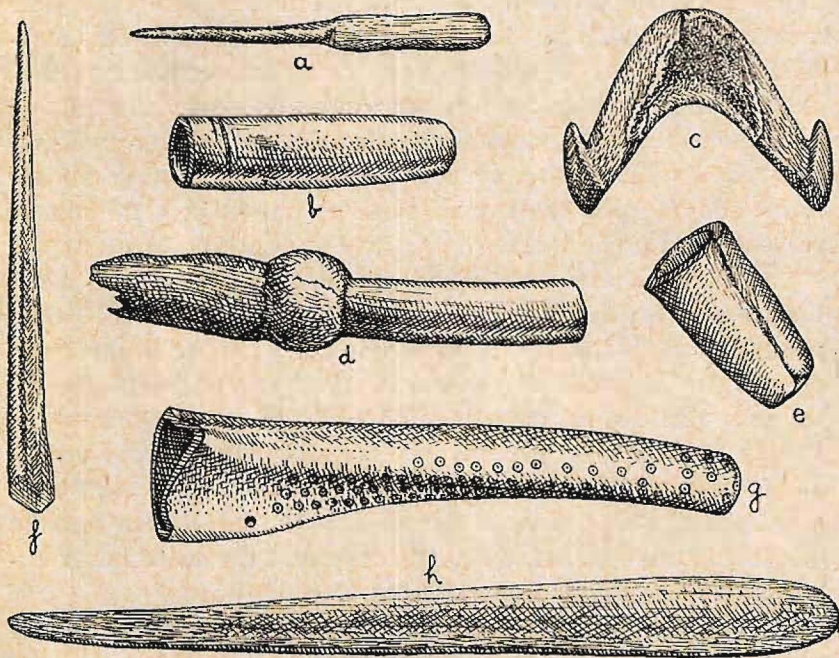


Figura 5

Material de hueso: punzones (a, f); boquillas (b, d, e, g); hebillas (c) y espátula (h). $\frac{1}{2}$ tamaño natural.

preciados auxiliares en las tareas del indígena; en unos casos el trabajo de preparación del ejemplar se limita al adelgazamiento de la punta (figura 5, f) y en otros se le ha hecho un verdadero cabo (figura 5, a) que facilita su manejo y que, po-

siblemente, era adaptado a un mango de madera. Las costillas sirvieron, también, para hacer topos, de los que únicamente hemos encontrado fragmentos, así como espátulas de distintos tipos (figura 5, h). Una pieza curiosa, de la que sólo se conocen contados ejemplares en toda la quebrada, es la hebilla de la figura 5, c, similar a las ya descriptas de madera.

En los ajuares fúnebres se encuentran numerosos trozos de huesos largos cuyos extremos están cortados a bisel o cuidadosamente pulidos. Estos objetos han tenido un doble empleo, unas veces como estuches, cerrando sus aberturas con pedazos de cuero o tapitas de madera y en otros casos han sido boquillas de trompetas (figura 5, b, e). Estos instrumentos musicales se componían de varias secciones enchufadas unas en otras y a la última, que era la más amplia, se le adaptaba una calabaza que hacía las veces de caja de resonancia; las partes eran unidas entre sí por una materia resinosa que en ciertos ejemplares aún se conserva (figura 5, d). Algunas de estas boquillas han sido ornamentadas grabándose en su superficie motivos decorativos muy simples: puntos, pequeñas líneas y círculos con o sin punto central (figura 5, g).

Materiales varios. — El hallazgo de objetos de metal fué poco frecuente en este yacimiento y solo obtuvimos cuatro piezas. Las tres primeras son de cobre y en condiciones de conservación deficientes: incompletas y carcomidas por el óxido; se trata de un tumi o cuchillo de filo curvo y dos punzones. El cuarto ejemplar es mucho más interesante y fué encontrado en condiciones especiales en el "Hallazgo XVI"; dentro de una vasija tosca, utilizada como urna para párvulo, había un pequeño jarro (Lámina VII, a), también de pasta gruesa y mal alisada, lleno de tierra. Al procederse a vaciarlo se fueron extrayendo numerosas cuentas de collar y, ya cerca del fondo, apareció un trozo de metal retorcido y doblado varias veces (Lámina VII, b). Inmediatamente pudimos apreciar que se trataba de oro y creímos que fuera algún disco de los usados como adorno. Ya en Buenos Aires, la pieza fué cuidadosamente desplegada y restaurada comprobando, con cierta sorpresa, que se trataba de un vasito de paredes muy delgadas, base plana y cuerpo cilíndrico, que hacia su tercio superior se acampana, terminando en un borde ligeramente volcado hacia afuera (Lá-

mina VII, c). Las dimensiones del vasito son: altura 112 mm. diámetro máximo en la boca 80 mm.; grueso mayor en los bordes $\frac{1}{2}$ mm.; peso 54 gr.

En una sepultura fué hallado un collar compuesto, aproximadamente, de 1500 cuentas hechas de conchillas; son de forma circular, de un diámetro de dos a tres milímetros y con agujero central redondeado; el grueso oscila alrededor de un milímetro y el largo total del collar alcanza a 1,45 m. (figura 6, a). Muchas de estas cuentas estaban aún unidas entre sí por un hilo de lana de llama. Hornillos nos proporcionó también otro collar de cuentas de malaquita en su casi totalidad, completado con otras de diversas clases de piedras y dos talladas en valvas de molusco (figura 6, b).

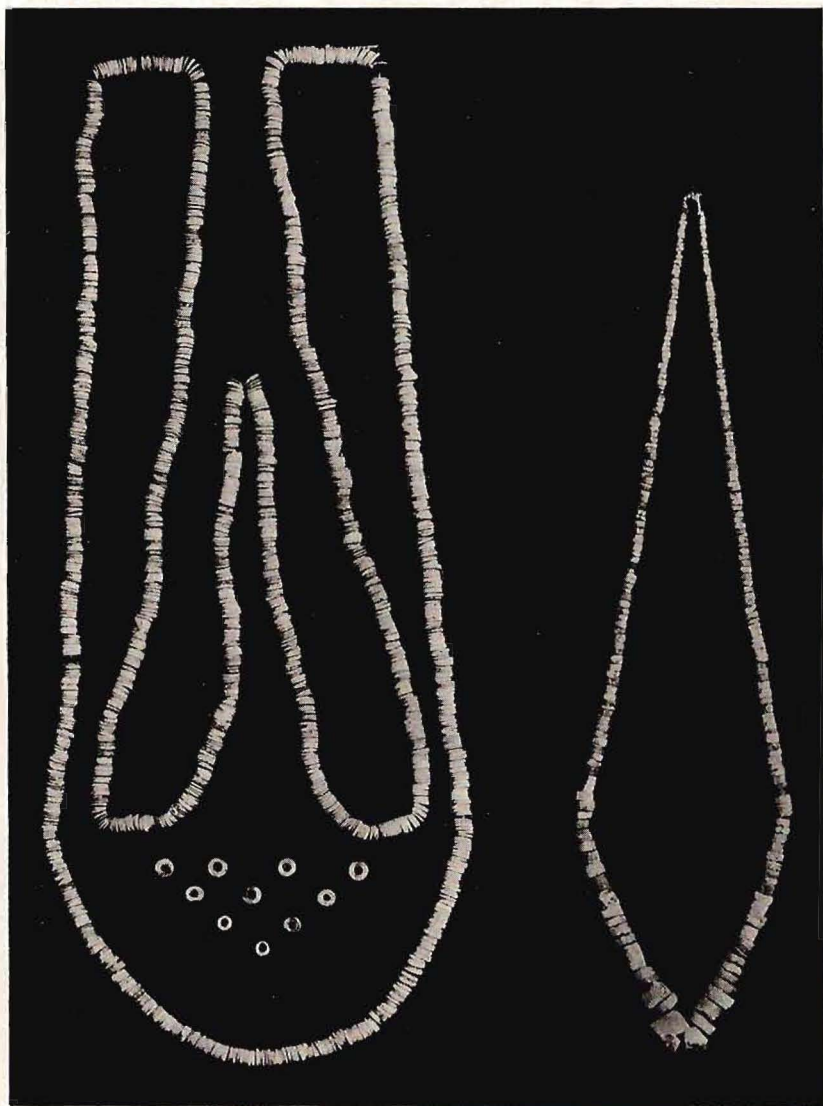
Entre el resto de los elementos arqueológicos obtenidos pueden mencionarse: un recipiente hecho con media calabaza, en condiciones deficientes de conservación; un lote de fragmentos de cuerdas de lana, también mal conservadas; un cráneo-trofeo; varias astas de venado con desgastes en sus puntas que prueban que fueron utilizadas como punzones; un lote de placas de loricato que aparecieron cuidadosamente guardadas en un vaso de barro cocido; varias piedras sin trabajo humano pero de curiosas formas o colores, etc.

En las excavaciones de Hornillos reunimos una pequeña serie antropológica, compuesta por una decena de cráneos, unos cincuenta huesos largos y algunos otros huesos. Este material ha sido entregado a la Sección Antropología y está catalogado con los números 2975 a 3058 inclusivos. La mayor parte de los cráneos presentan la deformación tabular oblicua característica de la quebrada, (1) pero el ejemplar 2981 es un magnífico exponente de la deformación tabular erecta.

OBSERVACIONES

La investigación llevada a cabo en el pucará de Hornillos no ha sido exhaustiva, pero ha permitido reunir un cierto

(1) EDUARDO CASANOVA: *La quebrada de Humahuaca en Historia de la Nación Argentina*, editada por la Junta de Historia y Numismática Americana; vol. I, págs. 228 a 230, Buenos Aires, 1936.



a

Figura 6

b

Collares: a. - de cuentas de conchilla; b. - de cuentas de malaquita y valvas de molusco. $\frac{1}{2}$ tamaño natural.

número de datos de interés sobre este yacimiento y sobre su vinculación con los otros de la quebrada. En primer lugar, se ha incorporado una nueva ruina a las ya conocidas por haberse realizado en ellas trabajos científicos. Sabemos ahora que Hornillos tuvo importancia entre las poblaciones humahuacas y solo es de lamentar que las excavaciones clandestinas hayan hecho desaparecer gran parte de los materiales que ella conservaba sin haberse efectuado metódicas observaciones que, seguramente, hubiera proporcionado valiosos informes.

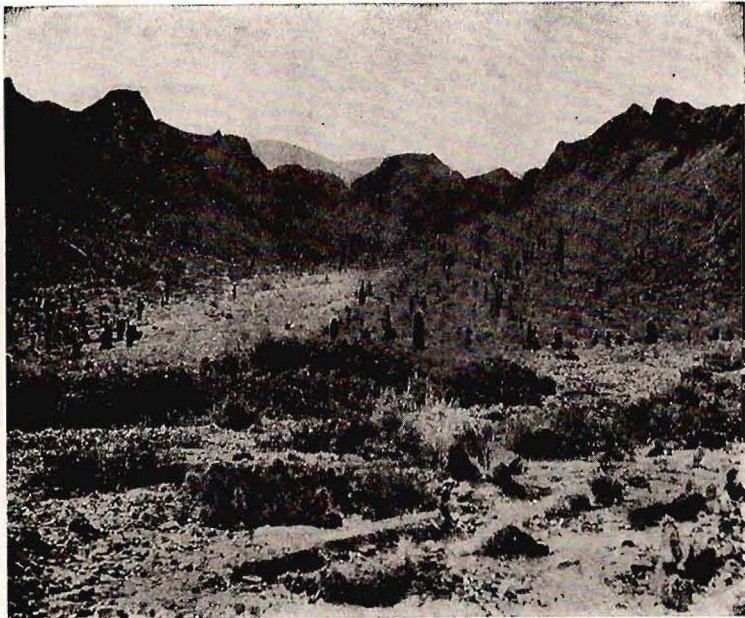
El pucará de Hornillos pertenece a esa cadena de fortificaciones defensivas que se encuentran a lo largo de la quebrada de Humahuaca y en algunas de las quebradas laterales que allí desembocan; ellas no son exclusivas de la cultura humahuaca sino que pertenecen al patrimonio general andino y por eso se hallan, igualmente, en el noroeste argentino, siguiendo fuera de nuestro país hacia el norte a través de Bolivia, Perú, etc. Al pie del pucará están las tierras de cultivo donde hubo viviendas indígenas aisladas o en pequeños grupos, que han sido destruidas por la ocupación moderna de todas las tierras fértiles.

La arquitectura sólo ofrece la particularidad del empleo intensivo de las lajas; la existencia de algunas viviendas construidas con grandes piedras enterradas formando un cimiento y la substitución, en ciertas casas, de la forma rectangular por paredes que se unen mediante superficies redondeadas. Las excavaciones revelaron: la posición ritual de los muertos inhumados exclusivamente en sepulturas; la existencia de osarios; el uso de las urnas funerarias para los párvulos y la costumbre de enterrar, aisladas de los ajuares fúnebres, grandes cantidades de vasos de cerámica rotos.

El material obtenido, a pesar de no ser demasiado numeroso, es muy representativo, y al compararlo con el extraído de otras ruinas de la quebrada, trabajo que no reseñamos en esta oportunidad por no alargar nuestra comunicación, nos proporciona una prueba más de la gran homogeneidad de la cultura indígena que, en épocas prehispánicas, ocupaba la quebrada de Humahuaca y zonas aledañas.

BUENOS AIRES

Museo Argentino de Ciencias Naturales.



Quebrada de acceso al pucará de Hornillos. El camino sube por los faldeos situados en último plano, sirviendo de segura guía los abundantes cardones que jalonan la ruta.



Laderas acantiladas que sirven de defensas naturales al pucará. En primer plano los derrumbes que facilitan la subida y entre los que se observan paredes derruidas.



La quebrada de Humahuaca vista desde lo alto del pucará en dirección al Este. En la parte central la histórica casa de Hornillos rodeada de sus campos de cultivo.



En la parte más alta existe una meseta irregular que fué el lugar elegido para establecer el núcleo principal de viviendas, de las que solo quedan restos de piræas.



En este yacimiento es frecuente el hallazgo de círculos y cuadrados formados con piedras clavadas de punta.



En la construcción de algunas viviendas se han empleado grandes piedras cuyas bases están profundamente enterradas.



El tipo más común de pirca es el que presenta una primera hilada de piedras grandes y luego continúan rodados y lajas pequeñas.



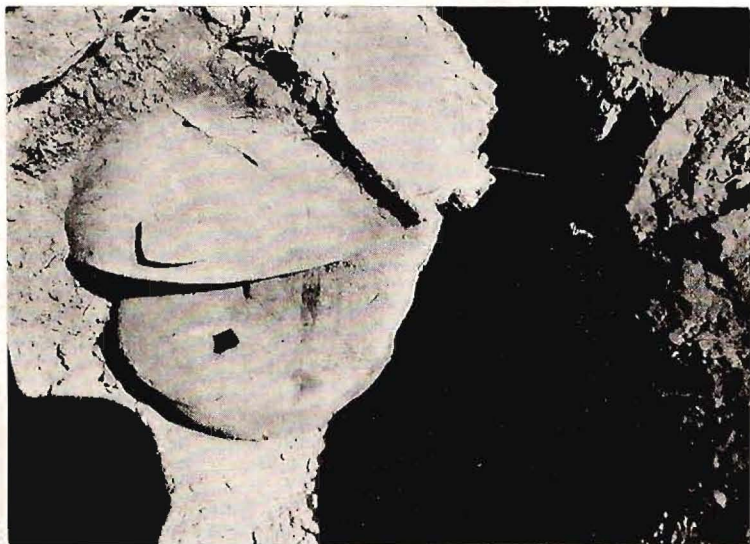
En muchos casos las viviendas aparecen cubiertas por los derrumbes que han formado una capa de un metro sobre el piso primitivo.



Vivienda en la que aparecieron, superficialmente, esqueletos humanos incompletos.



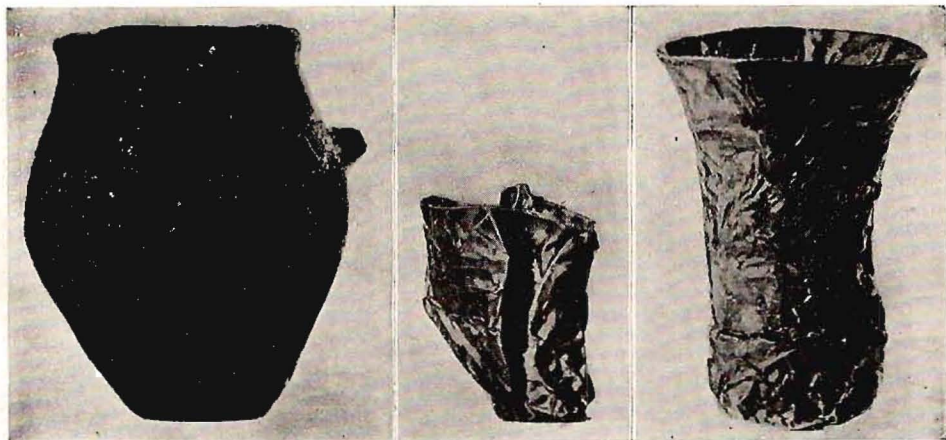
Sepultura elíptica que contenía dos esqueletos y un interesante ajuar fúnebre.



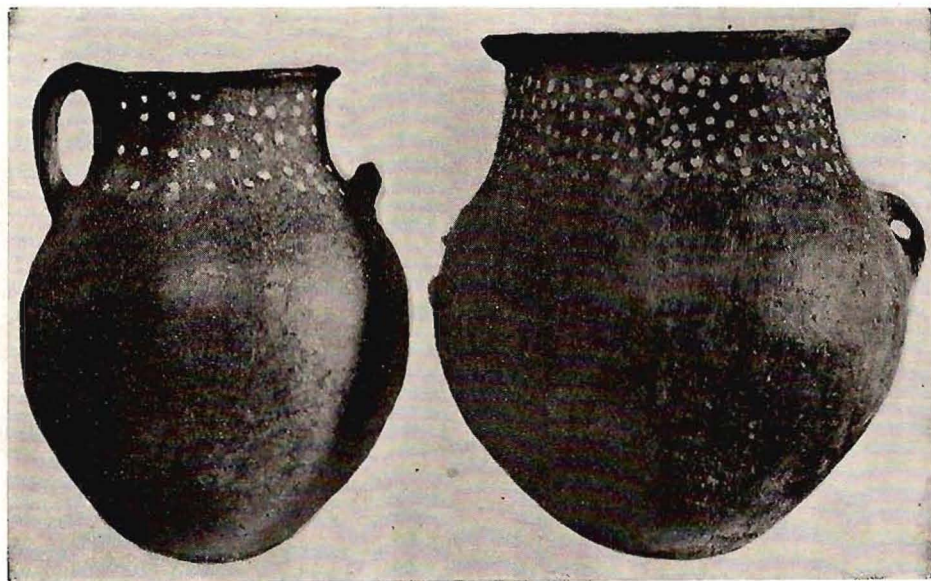
Urna funeraria tapada con un puco, contenía los restos de un p^árvalo.



Gran vaso asimétrico o calceiforme, descubierto en una cocina indígena.



a. - Jarrito de barro cocido que contenía un trozo de oro, b, el cual al ser restaurado se convirtió en un vasito, c. $\frac{1}{2}$ tamaño natural.



Vasos de barro cocido con decoración incisa. $\frac{1}{3}$ tamaño natural.